

EEUU-ORIENTE MEDIO TRAS LA GUERRA FRÍA (1985-...) ¿HACIA OTRO BICEFALISMO MUNDIAL?

Pascual Raga Rosaleny

CEIP Bertomeu Llorens, Catarroja (Valencia), UNED

RESUMEN: El nuevo orden mundial ya no es el clásico de “los dos bloques”, el norteamericano-soviético de la Guerra Fría. Hoy, el fundamentalismo islámico despunta como el nuevo miembro del bicefalismo mundial –malgrado tras la citada etapa- practicando una guerra de guerrillas donde su arma más eficaz es el golpe de terror. EEUU, con una política agresiva en constante aumento, lucha por mantener su hegemonía, extralimitándose de tal forma que sólo logra el afianzamiento del Oriente Medio como el otro bloque de poder en el tablero mundial. Trataremos de explicitar aquí el quid de la cuestión, las periodísticas “seis uves dobles”: qué, quién, dónde, porqué, cuándo y cómo.

Palabras clave: Imperio, mesianismo, bicefalismo potentatario, orden mundial, terrorismo.

ABSTRACT: The new Worldwide Order not any more is the classic of “the two blocks”, the North American-soviet of the Cold War. Today, the islamic fundamentalism stand out as the new member of the Worldwide Bicephalism – come to grief after stage quote-, playing a war warfares where their arm more effective is the terror blow. USA, with an aggressive politic in increase constant, for support hegemony fight, to go too far of such way that only achieve the security the Middle East as another block power in the worldwide board. We deal with expound here the question lead, the journalistic six double iu: which, who, where, why, when and what?

Keywords: Empire, messianism, powerful bicephalism, worldwide order, terrorism.

“Todos los asuntos a negociar se encuentran en manos de Israel: la tierra, los refugiados, Jerusalén y la colonización. La parte Palestina no puede ofrecer a los

israelíes nada más que la paz”¹. En esta cita descansa gran parte del conflicto bicéfalo que a continuación exponemos, donde Israel es la avanzadilla norteamericana y Palestina el más genuino representante de la facción mediorienta. Comenzaremos nuestro análisis por el elemento extraño para aquellas tierras.

Lanzado al imperialismo mundial tras la vacante de su anterior poseedor – Gran Bretaña-, y aprovechando el retraimiento europeo generalizado en los mercados internacionales tras las dos guerras mundiales, previo ensayo en lo que dan en llamar su “patio trasero” –Sudamérica, donde se establece su quiliasmo tras la guerra contra México (1846-1848)-, EEUU abrirá muchos “frentes”, uno de los cuales es el que nos va a ocupar en las siguientes páginas: el Oriente Próximo, frente que le llevará de la *Guerra de las Galaxias* a la *Guerra Preventiva*.

Estos frentes abiertos por Usa llevan el motivo económico como excusa-estandarte de su justificación, mas el imperativo político impregnará siempre la cabeza de puente mercantil. Además, el imperialismo es tentación histórica para todo país, que lo desarrollará en la medida de sus posibilidades y habida cuenta de otras concurrencias (oportunidad, estado de sus propias fuerzas, estatus de su “vecindario”, etc.), aunándose al mismo, en consonancia a su éxito imperialista, un mesianismo², que tendrá, pese a las diferencias de matiz, una serie de rasgos comunes: el redentismo, el intervencionismo, el arbitrio y la homogenización. Todo imperialismo en auge deviene, por tanto, mesiánico; se comprende mejor en este marco la espiral sin fin a que es arrostrada la nación imperialista, cuyas consecuencias afectarán en mayor grado al resto mundial cuanto mayor sea la potencia del “imperio”, pues al binomio imperialismo-mesianismo se añaden otros factores que sinergizan con el mismo. Por otra parte, todo integrista es de por sí mesiánico, con lo que se puede entender mejor el por qué del enfrentamiento –muchas veces violento- entre EEUU y Oriente Medio.

El interés useño en el Próximo Oriente está hoy ligado al petróleo, factor disfrazado de “política de seguridad”; así como, deudo de Israel, está ligado al sionismo³, junto a la pesada carga de ser juez arbitral de cuanto conflicto se desate en el mundo, papel que en teoría corresponde a la ONU. Además existe

1. Hurani, A., citado en Álvarez-Ossorio, I., “<http://www.elmundo.es/especiales/2004>”. *El Mundo*, 2004, p. 1.

2. Agamben, G., *Política y mesianismo*. Madrid, 2005.

3. Grupo de presión, los judíos, muy importante en EEUU, en claro ejemplo de lo que conocemos como «dictadura de las minorías»; Burgos, A. “Respeto, no, miedo a las minorías”, *ABC* (6-X-2004), p. 5.

el “fardo” mesiánico, que le impele a tratar de imponer la “doctrina democrática” –o cosmocracia⁴ en la versión *american way of life*⁵- *urbi et orbi*.

1. EEUU avs. Islam (radical). Los orígenes

Para la sincronía que hemos delimitado en el título de este trabajo tenemos un año clave⁶, inflexivo, ligeramente anterior a la etapa citada, mas decisivo por cuanto supone de toma de posiciones y subsiguientes consecuencias y actitudes. El susodicho año es, cómo no: 1979, cuando el 26 de marzo firman Egipto e Israel un tratado de paz –tras duras negociaciones- en Camp David. También en este año, un poco más al Oriente, un hecho adelantaba el rumbo de las futuras relaciones, *grosso modo*, Usa-Islam, que serán salvando las distancias el paradigma de la interacción Occidente-Oriente⁷. El susodicho acontecimiento es el del triunfo de la “revolución islámica” en Irán, al derrocar el ayatolá Jomeini al Sha de Persia -Mohamed Reza Pahlevi (1919-1980)- respaldado por EEUU. Jimmy Carter pide al sha (1978) que emprenda reformas democráticas ante la inminente sublevación del país, que no lograrán empero enmendar la crítica situación, pues el oligárquico y occidentalizado sha, respaldado con su represiva policía –la SAVAK-, no aglutina precisamente simpatías. La injerencia useña motivará que EEUU sea estigmatizado como encarnación del “demonio occidental”. Para más inri, dado el giro de la situación, EEUU se decantará hacia Irak, apoyando, ironías de la Historia, la subida al poder de Saddam Hussein, quien rompió los acuerdos fronterizos con Irán en 1980, invadiendo parte de la zona kurda del país, en lo que fue la también llamada Primera Guerra del Golfo (1980-1988); guerra encarnizada entre ambos países donde entre otras naciones Estados Unidos suministró armamento a Irak. La tercera coalescencia de esta nuclear fecha de 1979 estuvo en Libia, cuando Usa retiró al personal restante de su embajada en Trípoli, tras el multitudinario ataque a la susodicha sede el 2 de diciembre de ese año. En mayo de 1981 las autoridades estadounidenses

4. Ortega, M., *Cosmocracia. Política Global para el siglo XX*. Madrid, 2006.

5. Concepción de vida en Usa, que se fundamenta en las libertades públicas más el “privatismo” en la actividad económica. Su carácter soteriológico se refleja en arrogarse el patrón moral para la ideal conducción de las relaciones internacionales, puesto que puede proporcionar a los demás pueblos la situación privilegiada que EEUU disfruta.

6. Aunque los conflictos entre EEUU y los países islámicos se remontan a 1785, cuando su entonces presidente –Thomas Jefferson- decidió combatir a los piratas berberiscos que asolaban sus buques en el Mediterráneo, en vez de tratar de sobornarlos conforme era el uso más común de la época, justo dos siglos más tarde el asunto ofrece un importante giro. Así, las relaciones del momento supracitado y después -hasta 1985- entre Usa y Oriente Medio difieren sustancialmente de las que se viven tras la Guerra Fría, como es el hecho de que en la etapa anterior al “frígido belicismo” no se tuviese nunca por parte useña intención de ocupar territorios musulmanes.

7. Huntigton, S. P., *¿Choque de civilizaciones?* Madrid, 2002.

cerraron la representación oficial libia en Washington, agudizándose la crisis diplomática en 1986, a raíz del ataque conjunto de EEUU y el Reino Unido a Trípoli, bombardeo presentado como respuesta al ataque terrorista contra una discoteca de Berlín, en el que fallecía un militar norteamericano. Dentro de este tira y afloja, dos años después (21 de diciembre de 1988), el vuelo 103 de la Pan Am –una aerolínea useña- estallaba en pedazos en el cielo de la ciudad escocesa de Lockerbie, muriendo las 259 personas que viajaban a bordo, además de otras once personas en tierra. Dos ciudadanos libios fueron acusados de perpetrar el atentado, aunque el gobierno de Gaddafi se negó a entregar a sus dos ciudadanos inculpados, habida cuenta la tirantez con Gran Bretaña desde el bombardeo de Trípoli, ataque cuya intención principal era acabar con Muammar al-Gaddafi, quien ya desde antes vivía itinerante en su propio país, con una Corte igualmente ambulante, erráticamente camuflada en el desierto para evitar, precisamente, su probable magnicidio (por otro bombardeo, por el MI6 o por la CIA).

En otro orden de cosas, tampoco es casual que el Departamento de Estado de Usa comenzase a publicar desde 1979 una lista en la que figuraban los países que a su juicio deberían ser considerados como terroristas y con los cuales, toda vez que así estigmatizados, se interrumpían las relaciones diplomáticas y económicas, presionándose a las potencias “amigas” a suspender igualmente sus relaciones con ellos.

Por último, en todos los prolegómenos de las guerras del s. XX late otro poderoso factor: el del armamentismo. Ya lo denunció Kant⁸ en 1786 al decir: “que los mayores males que pesan sobre los pueblos civilizados se derivan de la guerra y no tanto de la que transcurre o transcurrió, cuanto de ese *rearme* incesante y siempre creciente para la próxima”. De esta guisa, las grandes empresas –y no tan grandes⁹- fabricantes de armamento necesitan, dentro de la misma dinámica consumista del resto de productos que sin cesar generan las sociedades capitalistas, compradores de su producción; compradores que, evidentemente, si no gastan lo adquirido no tendrán necesidad de nuevas compras hasta que la obsolescencia del material no les genere una renovada perentoriedad compradora. Para la empresa armamentística “esperar” compras de reposición es una fuente de ingresos insuficiente, por no hablar de los minoristas, con lo cual su esperanza es la venta al “usuario” consumidor compulsivo, y éste para serlo debe gastar el armamento... en las guerras.

8. Kant, I., *Filosofía de la historia*. Madrid, 2004, p. 85.

9. Durante la Iª Guerra del Golfo, la empresa española Explosivos Río Tinto (ERT) facturó 28.700 millones de pesetas de la época (1980-1987) en armas para Irak –directamente o a través de empresas filiales como Expal-, armamento que incluía el prohibido “gas mostaza”, letal donde los haya. Fisas, V., *Las armas de la democracia*. Barcelona, 1989.

2. Entre cuervos y fantasmas

La paradoja del actual enemigo a la hegemonía estadounidense, aparte Corea del Norte que junto a Irán, Bielorrusia, Myanmar, Zimbabwe y Cuba conforman la lista negra del actual “Eje del Mal”¹⁰, y descontando los *enemigos* solamente económicos (UE, Japón, China, “Tigres Asiáticos”, etc.), proviene de que la gran fuerza del terrorismo islámico es obra del propio imperio norteamericano¹¹. Ya hemos mencionado cómo apoyó EEUU al Irak de Sadam Hussein –gobernante en principio “títere” useño¹²-, para contrarrestar al Irán de Jomeini, díscolo ayatolá que enseguida echó pestes de ellos, demonizándolos. Mas no acaba aquí el asunto, pues EEUU sostuvo y equipó todas las dictaduras militares de Pakistán –en contra de los movimientos democráticos, formados por laicos y por musulmanes moderados, que buscaban la democratización social y cultural del país, pero eran, ¡ay!, antiimperialistas-, del mismo modo que apoya sin reservas la dominación teocrática y antidemocrática en Arabia Saudita (donde la vida de la población y de las mujeres en especial no es, en términos de libertades y derechos democráticos, nada diferente al Afganistán bajo los Talibanes) o colmo de los colmos, cuando en 1978 Mohamed Taraki derrocaba al derrocador Muhammad Daud Khan, para implantar un régimen pro-soviético, EEUU apoyó y armó a través de Pakistán la resistencia contra ese gobierno, rizándose el rizo tras la invasión soviética (1979), que secundaría al nuevo golpista, Babrak Karmal (por supuesto, filorruso). A este último extremo contestó Usa con la introducción de decenas de miles de musulmanes extremistas –los “talibanes” o “estudiantes religiosos”-, formados retrógradamente con capital saudí en el odio a los chiítas¹³ y al laicismo o “materialismo” soviético en más de dos mil madrasas especiales¹⁴ (no en suelo afgano, claro), más con el *complemento* de ser entrenados militarmente y en términos terroristas bajo la dirección de la CIA que también los pertrechó con armamento estadounidense. Osama Ben Laden, heredero de una de las más ricas familias sauditas, señalado hoy por EEUU como el Belcebú de los demonios antiamericanos (y, por extensión, antihumanos), es uno de los principales jefes entrenados por la CIA en las técnicas del terrorismo para combatir a los rusos. Hete aquí la justificación del primer sustantivo de este epígrafe –cuervos-, pues ocurre con este caso lo que la sabiduría

10. Nótese la alusión al primer y espantoso “Eje”: Alemania, Italia y Japón durante la IIª Guerra Mundial.

11. Fruto, pues, del propio exceso de su poder, como nos advierte Žižek, S., *Bienvenidos al desierto de lo Real*. Madrid, 2005, p. 26 y *passim*.

12. Práctica corriente de la política exterior de seguridad estadounidense, quienes colocaron a Pinochet en Chile y a Noriega en Panamá, entre otros muchos, a través de la CIA.

13. Rama del Islam opuesta a la de los sunitas, que es la dominante en Arabia Saudita y los Emiratos del área.

14. San Juan, P., “Escuela de terroristas”. *Época* 857 (2001), p. 31.

popular condensa en uno de sus célebres dichos: “cría cuervos... y te sacarán los ojos”.

Para el segundo mote, “fantasmas”, entendemos por éstos a los desaparecidos enemigos del imperialismo useño, no menos imperialistas y mesiánicos que los EEUU: el bloque soviético encabezado por la URSS. Muerto el gigante, porque China, su posible alternativa, no discurre hoy por hoy por el mismo camino –por falta de fuerzas¹⁵-, EEUU necesita un adversario que le dote de sentido, dimensionando su propia existencia como primera, y *ad hodiernum diem* única, potencia mundial, quizá incluso plenipotenciaria a pesar suyo (justo al revés que Francia, que es “un quiero y no puedo” imperial), necesidad que asimismo rubrica Koselleck en referencia a otro trasunto cuando dice¹⁶: “una vez que quedó asentada legítimamente [-la potencia imperialista-], reprodujo continuamente a sus enemigos para poder seguir siendo permanente”.

Conste, que al hablar de la urgencia nemésica useña no estamos tratando únicamente un aspecto metafísico, que lo hay, dado el carácter mesiánico suprascripto, sino también de otras implicaciones mucho más prosaicas y no menos espoleadoras. El antagonista es preciso al imperio norteamericano – como para cualquier imperio- para justificar tantísimas maniobras políticas de sus gobiernos. Así, el incremento de la porción presupuestaria estatal destinado al ejército, el creciente intervencionismo en cuanto conflicto se desata en el mundo, la arrogación del arbitrio bélico aún por encima de las decisiones de la ONU, los llamamientos a las guerras por la paz (lo que no deja de ser un oxímoron), el levantamiento del muro fronterizo con México –a imagen del homólogo que inició con antelación Israel, para separarse de Palestina- o el Acta Especial concedida a George W. Bush para un mayor control (intromisión al orwelliano estilo del “Gran Hermano”) ciudadano, casi de “estado de excepción”, etc.; sólo son justificables, no ya de cara a la galería mundial sino para los propios votantes estadounidenses, de existir un peligro real, amenazante. Y ese peligro ya tiene nombre: el terrorismo mundial, principalmente orquestado desde la radicalidad islámica.

3. La otra cara de la moneda. El integrismo islámico

La religión islámica, ya de por sí bastante cerrada, es caldo propicio de cultivo para extremismos, como bien denunció recientemente el Papa Benedicto XVI¹⁷; mas todavía hay otra razón, de un estrato histórico de mayor profundidad¹⁸, que

15. Recordemos lo dicho al respecto en el párrafo tercero de la introducción.

16. Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, 1993, p. 83.

17. En el controvertido discurso de Ratisbona, pronunciado el 12-IX-2006.

18. Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, 2001.

es la de la relación entre religión y estado, siempre perjudicial si van de la mano. En el caso cristiano, estos cameos dieron lugar al cesaropapismo, que es la dominación estatal del ámbito eclesial, ya ocurridos con Carlomagno (y antes, en rango local, muchas veces, al domeñar los señores feudales las parroquias de sus feudos) y después con la llamada “Alianza del trono y el altar”, con toda una panoplia de ejemplos similares entre estos dos segmentos temporales; lo positivo del asunto es que fueron intermitentes, y que por fin, tras la caída del *Ancien Régime*, los casos y cronologismos han sido escasos y generalmente breves aunque no por ello se evitó otro mal muy relacionado con tal ilación: la secularización. En el mundo islámico el hibridismo es a contrario, con lo que tenemos la teocracia –domeñamiento eclesial del ámbito estatal-, cuya peor consecuencia viene determinada por lo ininterrumpido de su fagocitosis, perdurable hasta hoy mismo salvo pocas excepciones y cuyo elemento ilativo perturbador es la clericalización¹⁹. El resultado de este contubernio es bien conocido: degradación de la realidad político-social al imponerse el natural inmovilismo religioso. No es vana la apreciación, puesto que, en un estatus deseable, el mayor conservadurismo religioso –ínsito de toda religión- se ve equilibrado por el dinamismo político y viceversa; para existir dicho equilibrio ambos poderes han de convivir separados²⁰, pues de lo contrario el que se imponga al otro, al mixturarse, contaminará al subyugado. Y éste es el caso islámico –mayoritario-, donde la que otrora fue descollante cultura malvive en nuestra hoyedad anclada en el medievalismo, con toda la problemática que la “fricción” con otras civilizaciones más evolucionadas conlleva, de consuno con los restantes óbices al mutuo entendimiento ya pergeñados.

Establecido este marco, asistimos al “parto” del integrista islámico propiamente dicho en los primeros años utopistas del s. XX, los después llamados “felices veinte”; añadas utópicas no exentas de su otra cara, materializada en el oscurantismo totalitario, con lo que el recentar del término *islamofascismo*²¹ se nos antoja atinado neologismo. Al igual que el fascismo pretendía un retorno a los fundamentos, a épocas preteridas, junto al rigor moralista²², más el desempolvado antisemitismo (antes del retorno judío a su tierra ancestral –1947-) aunque presentando empero un elemento internacionalista contra la atomización nacionalista del fascio, dicho islamofascismo retomaba la concreción

19. Usurpación por mimesis de caracteres propios de la política por parte de la religión.

20. Logro éste de la modernidad de cuño occidental.

21. Debido a Malise Ruthven, quien lo empleó en el periódico *The Independent*, el 8 de septiembre de 1990, aunque todavía sin fusionar (con el consabido guión, pues, entrambos términos: “islamo-fascismo”).

22. Que es lo primero que se extrema en un sistema extremado (el mismo Islam tiene ejemplos de esto mismo, ya en su temprana historia, tal es el caso de los almohades -1130 a 1269-, dominadores del occidente musulmán y puritanos donde los haya).

mítica de una idílica “nueva tierra”²³: *Dar el Islam* –la tierra de los musulmanes-, semejable paradójicamente al “nuevo mundo proletario” del primer comunismo. Aunaba el citado radicalismo coincidencias con entrambos totalitarismos en su grima al pluralismo, al individualismo y a la democracia capitalista de corte liberal²⁴. El alumbramiento fue egipcio, siendo Hasan el Banna su ideólogo, al fundarse en 1928 el grupo “Hermanos Musulmanes”. El momento histórico era crítico para el mundo islámico, ya que el derrocamiento del califato otomano, con el ascenso al poder turco de Kemal Atatürk (1924), conllevó una implosión sin precedentes, al apostar este nuevo gobierno de “La Sublime Puerta” por una Turquía estatalmente laica que procedía a separar Iglesia y Estado²⁵.

Movimiento minoritario durante décadas, fue incluso copado mediando el siglo pasado, que fueron los tiempos de los procesos descolonizadores, por la corriente panarabista enarbolada por los militares de la resistencia anticolonial. Sus toques de fondo fueron la inculpación del fallido magnicidio de Nasser (1954) y la Conferencia de Bandung (abril de 1955), a los que se reaccionó con la intelectualidad de un nuevo pensador integrista: Sayyid Qotb²⁶. Supo este apologeta atraerse el sentimiento profundo del pueblo, al apelar al relajo de la fe prístina islámica, achacándole al tal relax todos los males que el mundo musulmán padecía e iba a padecer. Irónicamente los vaticinios de Qotb iban a cobrar cuerpo al año siguiente del álgido *bandunguismo*, con la victoria israelita en la IIª Guerra Árabe-Israelí, humillante debacle agarena que se aunó con el fracaso económico socializante que se había predicado en Bandung, con lo que el término entonces barajado de *Tercer Mundo* parecía cobrar pleno significado –peyorativo- para los países islámicos²⁷. Encima se remataba la “faena” con una segunda derrota bélica, poco más de una década después, en la Guerra de los Seis Días (1967).

23. Aquí despusna su componente mesiánico, con el lugar común (de origen veterotestamentario en este caso) de la *Tierra de Promisión*. De nuevo el paralelismo almohade es aleccionador, ya que su fundador, Ibn Tumart, se autoproclamó *mahdi*, o sea “mesías”, del Islam.

24. Johnson, P., *Tiempos modernos*. Buenos Aires, 1998 y Kepel, G., *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona, 2001.

25. “Rudo golpe desde dentro” que tuvo mucho que ver con el resquebrajamiento del Islam tradicional, que si no se hundió como la URSS tras el “bofetón” de Tito (Žižek, S., *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires, 2004, p. 64) fue por dos razones que el Pacto de Varsovia no pudo tener para la primera ni tuvo con la segunda: el tratarse el Islam de una religión y, contradicciones de la vida, el revulsivo puritano de los integristas islámicos, aupado a la categoría de “tabla de salvación”.

26. Las obras de éste: *A la sombra del Corán* (1954-1960) y *Signos de pista* (1965), se apoyan en las del pakistaní Mawdudi (particularmente su *La yihad en el Islam* –1929-) y son puente ideológico para las tesis del ayatolá Jomeini (desde 1962), a las que cabe añadir otros nombres, en corriente semejante, como el citado Banna o Khadduri, entre muchos otros.

27. Tan negativo se tornó el par impar “Tercer Mundo”, que los implicados comenzaron a sustituirlo por el más tranquilizador (cuasi estilista) de “Países No Alineados”.

El terreno estaba abonado, y el péndulo que antes moviese al islamismo hacia el marxismo, como fórmula adecuada para acceder a la modernidad, volvió atrás en su vaivén, abriendo las puertas a la puridad islámica, pues el orbe musulmán cayó en la cuenta de la “abducción” occidental, que a cambio de un progreso material frustrado amenazaba borrar, inclusive, su identidad. Los *Hermanos Musulmanes* y sus epígonos, con la inyección de los represtigiados ulemas, encarnaban a la perfección al nuevo Saladino que creían necesitar los seguidores de Alá. En esta línea se comprende la creación de la OPEP (1960), como arma económica arrojadiza contra un Occidente cada vez más hostil a ojos semitas, y el postrer intervencionismo petrolero (1973) como plasmación del mentado uso belicista del crudo²⁸. Vistos como héroes y mártires de la causa islamista, los integristas son apoyados, más o menos descaradamente, en casi todos los países musulmanes.

4. ¿La novena Cruzada?

“En cuanto se supo en Jerusalén que Edesa había caído, la reina Melisenda envió emisarios [...] con el fin de [...] pedir una nueva Cruzada”²⁹ ¿La novena Cruzada y otras tres más? Nos preguntamos en vista del cariz que iban a tomar los acontecimientos precipitados desde la “cristiandad”; cristiandad actual que es pobre émulo de la de antaño, además de no provenir única ni principalmente de Europa.

In hoc signo vinces, “con esta señal vencerás”, fue el aviso recibido por Constantino, en su sueño premonitorio de víspera a la batalla del Puente Milvio (312); “agradecido” por su victoria³⁰, al año siguiente promulgó el edicto de Milán sobre tolerancia religiosa, que favorecería claramente a los cristianos. Casi ocho siglos más tarde (1096 – 1099), bajo el patrocinio del visionario Pedro de Amiens –y aprobada por el Papa Urbano II en el concilio de Clermont-Ferrand-, otras muchedumbres partían a guerrear bajo el signo de la cruz. Era la Primera Cruzada. La milagrosa victoria final, con la toma de Jerusalén (15 de julio de 1099), no significaría, empero, el fin de las dificultades en el Oriente Medio de la época, tal como sucedería, salvando todas las distancias, casi nueve siglos después de aquel hito (28 de febrero de 1991). Hubo entonces, hasta la última cruzada, emprendida por el rey de Francia –san Luis- en 1270, otras expediciones a Tierra Santa, cuyo cómputo total clásico se establece en ocho; de ahí la inicial interrogación del presente epígrafe en referencia a la IIª Guerra del Golfo en primer lugar. Guerra asimismo bautizada (desde el bando “cruzado”)

28. En noviembre del tal año Arabia Saudí embargó sus envíos petrolíferos a EEUU, Países Bajos y República Sudafricana, al tiempo que restringía su producción en ca. el 32%.

29. Runciman, S., *Historia de las Cruzadas* (3 vols.). Madrid, 1973 (vol. II), p. 229.

30. A la que hay que añadir el influjo de su madre, santa Elena, que era cristiana.

Operación Tormenta del Desierto y también (desde el lado iraquí) *Um M'a rak* –“La Madre de Todas las Batallas”-. Válganos este preliminar para situarnos en antecedentes de lo que pasamos a desarrollar.

Aunque difícilmente evitable, la equiparación nominal es desafortunada, empezando por la última de las razones, tal es el hecho de que las Cruzadas, salvo la primera y la sexta (y la misma obtuvo sus logros –cesión de Jerusalén, Belén y Nazaret, más el salvoconducto para los peregrinos hasta dichas ciudades- merced a la diplomacia practicada por Federico II de Alemania), se perdieron, abandonándose las postreras posiciones cristianas en Palestina en 1291, al caer San Juan de Acre. De los otros argumentos, invalidadores de la susodicha homonimia, podemos comenzar por las *casus bellorum* de las originales, cuyo denominador común fue –junto a otros, muchas veces distintos según la expedición a que nos refiramos- el exponente de la fe religiosa elevada al grado de prurito exacerbado; entretanto, para las pseudocruzadas actuales, el pendón que compendia todas las banderías occidentales es el del petróleo, además de latir en toda esta conflagración el sentimiento de estar defendiendo, de una parte, la fe islámica (sentimiento mayoritario del pueblo musulmán), y de la otra –la mentada pseudocruzadista- un modo de vida (el “democrático” occidental, sentir especialmente relevante entre la cúpula política de EEUU y sus más incondicionales aliados; siendo prédica que se va contagiando también al pueblo llano, conforme arrecian los conflictos islamistas³¹). Siguiendo con los objetivos, antaño los cruzados tenían como principal el recuperar Tierra Santa para la cristiandad, además de hacer frente al yihadismo musulmán³², y hoy lo que se quiere es recuperar el control geopolítico de Oriente Medio, vía el afianzamiento del estado israelí y la implantación de la democracia (occidentalización) en los países de la zona, todo ello con un belicismo creciente especialmente desde el orquestador mundial que es Estados Unidos. Y por último en cuanto a las actuaciones (producto de las mentalidades), asimismo condicionadas por las circunstancias del momento histórico, eran, del lado musulmán, esencialmente yihadistas y estatales –ya que eran potencias equiparables, si no superiores, con las fuerzas de los otros países del Viejo Mundo-, y defensivas y comunitarias por el común acuerdo al llamado de la Cruzada del lado cristiano; mientras que en la actualidad, habida cuenta de la inferioridad militar (por ahora) agarena, propicia una suerte de guerra de guerrillas bajo la nueva formulación que es el “terrorismo”, teniendo en cuanto al yihadismo una especie *ex novo*, complementaria –pero en principio espontánea- al terrorismo, materializada en la incesante migración de musulmanes a Occidente, donde pasados los primeros años de asentamiento comienzan a articularse presiones, más o menos dirigidas por

31. Volveremos sobre esto en el octavo epígrafe.

32. Sandoval, L. M., *Nueve siglos de Cruzadas. Crítica y apología*. Madrid, 2001.

el movimiento fundamentalista de la yihad global, plasmadas en una serie de demandas a los Estados receptores, que contravienen, en muchos casos, la legalidad del país anfitrión –“conquista pasiva”-, dándose desde el lado occidental (en gran parte descristianizado) un actuar político significativamente belicista junto a un anonadamiento social, que pugna, espoleado por los gobiernos, por su propia conciencia y por la presión islámica, entre el rechazo y el hibridismo a cuanto representa el orbe islámico.

Finalmente, la homonimia que se estableció con el discurso de Bush es impropia desde sus convocatorias, pues la arenga musulmana proviene de la radicalidad fundamentalista (wahabismo-salafismo, talibán, Hezbolá, etc.), y la soflama occidental es principalmente lanzada desde el Partido Republicano useño, con una fuerza electoralista que inevitablemente “contaminará” a su partido rival (el Demócrata), arrastrando –o pasando por alto- a la ONU, máxime tras el atentado del fatídico 11-S; no existiendo pues aquiescencia entre los dirigentes de las naciones islámicas y sus poblaciones como sí la había en el medievo respecto a la guerra santa, ni tampoco en la occidentalidad actual existe la indulgencia para los cruzados otorgada por los Papas, sino todo lo contrario (condenas a las guerras useñoislamistas de Juan Pablo II y de Benedicto XVI).

Centrándonos ya en esta guerra aperturista, del *tour de force* EEUU-Oriente Medio desde la Posguerra Fría, tenemos al Irak capitaneado por Saddam Hussein en rebeldía a los postulados estadounidenses, rematando su desoimiento a embargos y llamadas al orden con la invasión de Kuwait, el 2 de agosto de 1990. Ese mismo día la ONU, a través de su Consejo de Seguridad, dicta una Resolución (la 660) que enjuicia el acto iraquí al tiempo que le insta a la retractación: “Determinando que, en relación con la invasión de Kuwait por Irak, existe un quebrantamiento de la paz y la seguridad internacionales [...] 2. Exige que Irak retire de inmediato e incondicionalmente todas sus fuerzas a las posiciones que se encontraban el 1 de agosto de 1990”.

A esta primera resolutoria, dado el caso omiso hecho por el gobierno iraquí a sus prerrogativas, seguirán otras (661, 662, 663, 664, 665...), recordatorias, reafirmativas y con nuevas exigencias (sanciones económicas) que vinculan tanto a los estados miembros de la ONU como a los que no lo son, y siempre como marco, por supuesto, el telón de fondo de la orden a Irak de “hacer marcha atrás”³³ de su invasión. Tal sabemos, Irak no acatará ninguna de las resoluciones, por más que ya en la Resolución 670 (29 de noviembre de 1990) se le conceda un amenazante período de gracia, que fijaba para la fecha 15 de enero de 1991 el tope de su posibilidad para desistir, lo que

33. Orden no siempre implícita, mas sí explícita, dado el recordatorio en cada Resolución de todas las anteriores.

implicaba tácitamente el inicio de acciones militares internacionales de persistir la invasión kuwaití.

Agotado, pues, el plazo, el 16 de enero de 1991 una coalición internacional liderada por Estados Unidos y bajo mandato de la ONU atacó al invasor ejército iraquí. Treinta y cuatro naciones componían la coalición, siendo su comandante el general Norman Schwarzkopf, con un número de tropas de 660.000 hombres, de los cuales 345 resultarían muertos y 1.000 heridos, estando del lado iraquí Saddam Hussein al mando, con 360.000 soldados, de los que 25.000 resultaron muertos más 75.000 heridos. La notable desproporción choca con los comentarios propagandísticos (de retórica todavía más exagerada en la IIIª Guerra del Golfo –2003-) que quisieron mostrar al iraquí como un ejército formidable, a fin de engrandecer y ennoblecer la justa causa internacional, que acudía al rescate del invadido y desvalido Kuwait. Con esta expresión de megalomanía se seguía aquella máxima ególatra, muy del gusto useño por otro lado, que determina que “la calidad de los héroes la da la calidad de sus villanos”³⁴. La propaganda, que ya fue “arma” en las pasadas guerras mundiales, y, por descontado, durante la Guerra Fría, alcanzaba ahora calidad de primerísimo orden, marcando la tónica en los subsiguientes conflictos pseudocruzados, bien explícito esto al hacernos asistir a la primera guerra televisada de la Historia³⁵. Irak estaba perdido desde el principio, como así sucedió tras la primera fase bélica de masivos ataques aéreos, y la segunda con un fortísimo ataque terrestre que duró cinco días, ocupando todo Kuwait y el sur de Irak, declarándose el cese de hostilidades el 28 de febrero del corriente³⁶.

5. La segunda pseudocruzada

Llamamos así a las denominadas Guerras Yugoslavas (1991-2001), que no pasarían de ser una guerra civil de desmembramiento estatal, habida cuenta la nación *pastiche* que fue creada por Tito en 1945, como república comunista: la República Socialista Federal de Yugoslavia. Al finalizar la IIª Guerra Mundial, el plebiscito legitimador dio un 90% de votos a favor, y nacía la federación con todas las de la ley; mas los conflictos internos seguían larvados, pues aparte la desconfianza que siempre genera la multietnia –máxime al sumarse la variedad religiosa-, las semillas del profundo odio entre los serbios y los croatas habían

34. Cuervo, J., “Tiene delito”. *Levante* (3-I-2007), p. 3.

35. Televisamiento, como todo montaje televisivo por definición, interesado: amañado a los intereses de sus teleoperadores –la Coalición Internacional en este caso-.

36. Las violaciones a las imposiciones posbélicas justificaron el bombardeo, al año siguiente, del territorio iraquí, así como más de lo mismo seis años después (en la llamada *Operación Zorro del Desierto*); punitivas incursiones que serían como avisos de la vuelta de la guerra al mismo escenario.

quedado sembradas en la última gran guerra, cuando muchos serbios, judíos, gitanos y otros grupos étnicos murieron en campos de exterminio corregentados por croatas. Sólo la incuestionable autoridad de Josip Broz (1892-1980), conocido como el mariscal Tito, pudo mantener efectivamente unida a la Federación Yugoslava, conglomerado tantísimas veces obligado a formar parte de una unidad superior ya desde la Edad Antigua con la romanización.

Pero hay algo más, tal es el hecho del yihadismo presente en estas tierras, ya desde 1924, cuando Atatürk abole el califato otomano, conmocionando a los ulemas bosnios, que se volverán entonces hacia los movimientos islamistas surgidos en El Cairo a finales de los años veinte, creando en 1936 la asociación *al-Hidaje*, y, en 1941, los *Jóvenes Musulmanes*. Desde estos inicios, la vinculación entre gran parte de la población musulmana yugoslava y el integrismo islámico será creciente, especialmente con el emanado de Irán, a donde acudían a los congresos que convocaba Jomeini en Teherán, para la unidad entre chiítas y sunnitas contra el Irak de Saddam Hussein. En 1970, Alija Izetbegovic, perteneciente a los *Jóvenes Musulmanes* –organización creada a imitación de los iniciadores del fundamentalismo islámico, los *Hermanos Musulmanes* de Hasan el Banna³⁷–, confeccionaba un texto con el título: *Declaración islámica*, que circulaba extraoficialmente por Sarajevo, donde muchos de sus presupuestos estaban emparentados con los expuestos en el *Signos de pista* de Sayyid Qotb, quien, junto a otros de la misma corriente –cfr. nota 26–, perseguía el objetivo de instaurar un Estado islámico en oposición al nacionalismo secular occidentalizado o socialistizado. Dos décadas más tarde, ya en las fechas que nos ocupan, el yihadismo arremete de nuevo, aunque finalmente su injerto será rechazado en las tierras bosnias, aunque se intentó avivar aprovechando la conflagración bélica, como declara Kepel³⁸:

“Entre 1992 y 1995, Bosnia se convirtió en el principal reto para el espacio ideológico islámico, después de la extinción de la yihad en Afganistán con la caída de Kabul en manos de los muyahidín en abril de 1992 (el mismo mes que las milicias serbias iniciaron las hostilidades en Sarajevo) y la dilución de la intifada en el proceso de paz israelo-palestino”.

De cualquier modo, esta segunda pseudocruzada, que puede dividirse en dos grupos conflictivos diferenciados: el primero dentro del desmembramiento de la República Federal Socialista de Yugoslavia, con la Guerra de los Diez Días (1991), la Guerra Croata de Independencia (1991-1995) y la Guerra de Bosnia (1992-1995); y el segundo en el marco de las áreas pobladas por albaneses, con la Guerra de Kosovo (1999), el Conflicto del Sur de Serbia (2001) y la Guerra de Macedonia (2001), que tantos desmanes ha contemplado, desde genocidios,

37. Véase el epígrafe III., párrafo segundo.

38. Kepel, G., *La Yihad ...*, p. 373.

“limpieza étnica”, masacres y violaciones masivas a campos de exterminio, interesó poco a EEUU, al no existir rendimientos económicos (control del petróleo) ni amenazas terroristas, a la par de hallarse implicado en otros frentes, aunque finalmente Usa gestionaría la paz de la región, acabando la guerra con la firma del Acuerdo de Dayton el 14 de diciembre de 1995.

6. La tercera pseudocruzada

Si la desgana useña caracterizó la anterior intervención cruzadesca, en similitud a la participación de Federico I Barbarroja de Alemania en la Tercera Cruzada (1189-1192), que tan infaustamente terminó para aquél -muerto ahogado sin haberse enfrentado a los musulmanes-, el luctuoso atentado del 11 de septiembre del 2001 cambió por completo la disposición norteamericana. Es a raíz de esta fecha que oímos por vez primera la palabra “Cruzada” para referirse a este nuevo enemigo de la “paz mundial” (que es la *pax americana*, calcado mote imperialista de la *pax romana*): el “terrorismo internacional” de tinte islamista radical; aunque bien es verdad que el asesoramiento de miembros del propio gobierno estadounidense³⁹ desestimaron pronto este calificativo, por cuanto de ofensivo al Islam en general presentaba dadas sus connotaciones históricas.

Lo que en principio se bautizó como “Justicia Infinita” y “Cruzada contra el Mal” –encarnado por el terrorismo, como antes lo estuvo por la URSS-, pronto cambió de titulación por el igualmente pretencioso de “Libertad Duradera”, que tenía la ventaja de rebajar el tinte endiosante y totalitarista del primer eslogan. Además, dado lo ofensivo para el Islam en general del empleo de “Cruzada”, por todas sus connotaciones históricas, el vocablo también se desterró del discurso guerrero useño, que no había podido evitar empero su primer empleo por evidente asociación de ideas, comprensible tras el estado de tensión vivido a raíz del 11-S. Esta identificación, de algunos como “los otros”, donde esos “otros” siempre son hostiles enemigos, es prejuicio más arraigado de lo que puede parecer, y no sólo entre los políticos o muchos ciudadanos estadounidenses, sino que suele conformar como un substrato inconsciente en más gente de la que sería deseable.

Así las cosas, el terrible aldabonazo del 11-S supone un nuevo giro en las relaciones EEUU-Oriente Medio, al envenenar el ya de por sí precario entendimiento, con lo que las tesis huntingtonianas cobran toda su espantosa plausibilidad. La reacción bélica no se hizo esperar, iniciándose al mes siguiente (7 de octubre) la represalia al atentado, con la Segunda Guerra de Afganistán, concluida oficialmente con la toma de Kabul el 13 de noviembre. El país fue arrasado, implicándose del lado useño más de veinte países. Comandaron las

39. Embebidos de las tesis del filósofo neoliberal Dworkin, R., *Ética privada e igualitarismo político*, Barcelona, 1993, entre otras de sus obras.

batallas del lado afgano Osama Ben Laden y Mohammed Omar, y de la facción filouseña Tommy Franks, David Fraser y Mohammed Fahim. En la contabilización de las bajas, tendríamos unos 1.700 muertos y 1.100 heridos para la coalición (de los cuales más de mil correspondieron a las nuevas fuerzas de seguridad afganas), siendo unos 7.000 los fallecidos del país invadido (de Al-Qaeda y Talibanes), más los 3.500 civiles muertos y más de 6.000 heridos, víctimas netas de la guerra.

Auspiciada por todos estos desastres nace la Policía Internacional Antiterrorista, como una división especial de la INTERPOL, a modo de remaque de las órdenes de caballería –salvando las distancias- creadas como refuerzo especial a las Cruzadas. Dado que el nuevo enemigo a batir, el par impar que bicefaliza el monocefalismo useño, es el terrorismo internacional, podemos entender el fundamentalismo islámico tal una suerte de Secta de los Asesinos (*Hashashin*), donde su líder, “el Viejo de la Montaña”, sería Osama Ben Laden. Es comparación llamativa y sugestiva, lo cual no certifica su exactitud, ya que las diferencias –al igual que cuando apuntábamos en el punto V., sobre la equiparativa cruzadesca- son notables, si bien el por otra parte razonable paralelismo nos sirve de explicitadora metáfora. De esta guisa, lo mismo que aquella secta medieval tenía entre sus adeptos gentes dispuestas a entregar su vida para cometer un crimen, con la convicción de que con tan “honrosa muerte” alcanzarían el Paraíso, lo mismo sucede hoy en las distintas agrupaciones de fundamentalistas islámicos (así los secuestradores de los Boeings camicaces contra las Torres Gemelas, o los “autobombas” de la intifada palestina), siendo en aquéllos el asesinato político estricto, es decir, ejecutando a dirigentes significativos, mientras que en la actualidad el crimen es indirecto, ya que se mata a población indiferenciada. Esta distinción, no obstante, es más aparente de lo que parece, ya que podemos verla más como una adaptación a los tiempos que como un cambio de fondo, pues asesinar hoy a un dirigente gubernamental es harto más difícil que medievalmente, además del hecho de la despersonalización del poder –pareja a la personalización potentataria popular-, cuyo actual aparato burocrático minimiza la falta de cualquiera de sus “piezas”, por alta que esté en la jerarquía estatal; con lo cual es más “rentable” agredir a la población, ya que este acto sí causa mella en el sistema político (v. gr., los comicios electorales en España, sin duda influidos por la brutalidad terrorista del 11-M). Otro punto es el referente a la religiosidad de los *hashashin* y los terroristas islámicos, donde los primeros fueron de una herética disoluta y los segundos de un puritanismo cerril, desde luego en total contraste, si bien con el nexo de su compartida extremosidad... ¡cuántas veces a los santos se les llama locos, y viceversa! Finalmente, queremos llamar la atención sobre dos cuestiones, que son la idéntica confrontación de los *hashashin* y los fundamentalistas con otras facciones mahometanas, y la disparidad tópica, puesto que mientras era pública y fanfarrona la de los Asesinos (la fortaleza de Alamut, el “Nido de las Águilas”), es secreta y cauta la de los terroristas, máxime tras el arrasamiento del talibanismo afgano,

encontrándonos de nuevo ante un imperativo epocal, donde la “telepoliorcética” muestra que no hay objetivos inalcanzables ni indestructibles, con lo cual se impone, a modo de la “mayor altura” donde fortalecerse, la virtualidad locativa.

7. La cuarta pseudocruzada

La Tercera Guerra del Golfo es el colmo de los despropósitos bélicos, paradójica precisamente por sus equívocos dentro del equívoco que es toda guerra. Amparado en la Resolución 1441 (8 de noviembre del 2002) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, George W. Bush arrastrará a otras siete naciones (Reino Unido, España, Polonia, Australia, Corea del Sur, Portugal e Italia) a la invasión de Irak, desde el 20 de marzo del 2003 al 1 de mayo del 2003, derrocando el régimen de Saddam Hussein –finalmente ejecutado el 30-XII-06-. Hubo previa exageración, nuevamente, del poderío militar iraquí, supuestamente rearmado desde la Segunda Guerra del Golfo (1991), justificándose la guerra en el supuesto acumulo iraquí (nunca demostrado) de gran cantidad de armas de destrucción masiva⁴⁰, a más del tener vínculos con Al Qaeda.

Pese no haber conclusiones en los informes de Hans Blix, director ejecutivo de la UNMOVIC⁴¹, el presidente useño continuaría en su empecinamiento, alegando informes de la CIA probatorios de su teoría, pese la contestación contraria de algunos políticos y expertos, más el clamor popular, que convocó muchas manifestaciones oponiéndose a esta “guerra preventiva”, por entenderla infundada. Aquí, toda la parafernalia del *eje del mal* y la *guerra contra el terrorismo* alcanzan su más cumplida expresión, pues la pseudocruzada predicada por EEUU, míticamente escenificada en la Cumbre de las Azores, no detendrá su curso ni por el clamor ciudadano que se manifestó repetidamente, ni por la interpelación moral vaticana, desobedeciendo incluso el mandato de la ONU que la desautorizaba. Ateniéndonos al derecho internacional, esta guerra fue una invasión ilegal, tal como lo expresó el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Empero, el vacío legal del Estatuto de Roma no contempla un posible juicio, por parte de la Corte Penal Internacional, a los invasores, ya que no existe una tipificación para este “crimen”, que no llegará antes del año 2009; en cualquier caso, no se puede juzgar retroactivamente un supuesto delito perpetrado antes de que existiese la ley que lo sanciona.

Los defensores de la intervención aludieron al precedente de otras intervenciones sin mandato expreso de la ONU, reconocidas posteriormente como necesarias, tal es el ejemplo, v. gr., de la guerra de Kosovo. El caso es que, “a toro pasado”, las Naciones Unidas hicieron suya la situación, recomendando en

40. Recientemente, hasta se bromeaba con esta *casus belli*, tildando a las tales “fantasmagóricas” armas como: “armas de desaparición masiva”.

41. Siglas de la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección.

octubre del mismo año -en su Resolución 1551- a los Estados miembros que prestasen a la fuerza multinacional presente en Irak toda la asistencia necesaria, incluida la militar. Otras irregularidades, como el uso de armas prohibidas por parte del ejército estadounidense -tales como bombas de racimo lanzadas sobre Bagdad o las bombas incendiarias arrojadas contra Faluya-, así como el vergonzante Guantánamo (más los vuelos secretos de la CIA por Europa), son otros de los lastimosos balances arrojados por esta guerra, cuya posguerra está siendo durísima, casi como una alongación del belicismo principiado el 20 de marzo de 2003. Los disturbios y atentados son incesantes, dados los propios conflictos internos más la repulsa generalizada al ejército ocupacionista, que no termina de discernir el momento de marcharse, pues esta inestabilidad social pone en peligro el interés petrolero de la región, razón de las más importantes del desencadenamiento de esta guerra. Y es lo que está ocurriendo: "la tendencia habitual a confundir la explicación de las causas con la justificación o aceptación de los resultados"⁴².

8. Emergencia

No deja de ser llamativa la coincidencia genética de dos de las naciones más causalmente conflictivas del desencuentro entre EEUU y Oriente Medio; ambas, además, surgidas de la chistera (bombín en este caso) del entonces agonizante Imperio: el Reino Unido. Estas dos naciones son, por supuesto, la incubadora de terroristas islámicos, Pakistán (*Isl m-i Jamh riya-e P kist n*), y el nada dócil primer chivo expiatorio del islamismo, Israel (*Medinat Ysrael*). Siguiendo con las coincidencias, en 1973, cuando la réplica egipciosiria a la Guerra de los Seis Días (1967) y la primera crisis petrolífera⁴³, comienza a percibirse en algunos círculos useños -precisamente a raíz de la mentada crisis- la importancia de otra división mundial, la división Norte-Sur, pronto más preocupante que la clásica partición de los bloques Este-Oeste. También, muy poco antes, EEUU dejó de presentarse como un "Imperio martillo de herejes", para vender la imagen benevolente y paternalista que nos inunda hasta hoy, si bien es verdad que, tras el fatídico episodio del 11-S, vuelve a mostrar su rostro de imperialismo feroz y justiciero. Esta tesis del nuevo ordenamiento mundial ya fue apuntada en 1970 por Zbigniew Brzezinski⁴⁴, que abundaba en la idea de una posible organización de los países pobres -el Tercer Mundo-, en su calidad de productores de

42. Diamond, J., *Armas, gérmenes y acero*. Madrid, 1998, p. 14.

43. Véase la nota 28.

44. Consejero de Seguridad con el presidente estadounidense Carter. Escribió la obra referida: *Between two ages. America's role in the technotronic Era*. Harmonds-worth, 1970, teniendo un posterior trabajo suyo de reciente traducción española donde abunda también sobre las cuestiones citadas en nuestro comunicado: Brzezinski, Z., *El gran tablero mundial*. Barcelona, 1998.

materias primas, para imponer sus condiciones a los países ricos. Esta “cooperación de la miseria” la reformula en otros términos Samuel P. Huntington, cuando apunta a la previsible coalición islámico-confuciana⁴⁵, al decir que la tal sería⁴⁶: “pieza clave de su dinámica [de] la interacción entre Occidente y las civilizaciones no-occidentales y entre las propias civilizaciones no-occidentales”.

Finalmente, la ya advertida importantísima mesianidad en la política ratifica en convivencia con otros intereses (económicos, estratégicos, electorales...) el imperialismo, sucediendo en EEUU en la hoyedad lo que en la Edad Moderna acaeció con los imperios europeos (España, Inglaterra, Francia...), tal como establece Anthony Pagden⁴⁷:

“Los modernos Estados Unidos todavía mantienen con escasas variaciones la misma ideología política en lo tocante a sus relaciones con el resto del mundo. Si los colonizadores europeos exportaron a América la noción de una *civitas*, sostenida e impuesta por la visión correlativa de un *imperium* cristiano, sus descendientes han creado un orden universal basado en otro concepto de civilidad no menos globalizante: la democracia, una ideología tan expansiva y sin duda alguna tan exigente como sus precedentes fundados en la Antigüedad y el cristianismo. Al igual que la noción de la *civitas*, la democracia divide el mundo entre quienes viven en su seno y los que quedan al margen de ella [...], recibe a quienes deseen incorporarse a ella, pero deshumaniza de forma encarnizada a quienes optan por no hacerlo [...], ya que] es incapaz de concebir la existencia de otros mundos.”

Y es que, así como nosotros conquistamos América, ahora América (EEUU) nos conquista a nosotros –y al resto mundial, si puede–, pues la exportación del *american way of life* no es, la mayoría de las veces, una oferta, una proposición, sino una imposición, de donde proviene claramente su mayoritario rechazo.

9. ¡Emergencia!

Las palabras de Cervantes⁴⁸ resuenan proféticas: “- ¡Moros, moros hay en la tierra! ¡Moros, moros! ¡Arma, arma! Con estas voces [llegó] la caballería de la costa [...] pero [...] quedaron confusos [...] porque un pastor había apellidado al arma [¿sin motivo?]”, ya que sucede lo que no parece y parece lo que no sucede.

45. Thomas, G., *Semillas de odio. La conexión china con el terrorismo internacional*. Barcelona, 2002, pp. 502-504.

46. Huntington, S. P., *¿Choque de ...?*, p. 17.

47. Pagen, A., *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Barcelona, 1997, p. 253.

48. Cervantes, M. (de), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (2 vols.). Madrid, 1999 (vol. I), pp. 352-353.

Acabada la falsa seguridad de la Guerra Fría, basada en la *Mutual Assured Destruction*, una nueva seguridad urge ante la alarma yihadista, cuyo paradigma es la demolición de las Torres Gemelas el 11 de septiembre del recién estrenado milenio. Ejemplo ilustrador, de esta actual tendencia, es el de la onomástica, relativa en este trasunto a la más detestada figura del bando fundamentalista: Osama Ben Laden. La grafía de la segunda palabra que conforma su nombre, "Ben", ha sufrido una transvocalización, pasando su "e" a "i", con lo que su mayoritaria transcripción, tanto fonética como gráfica, es desde muy poco después del atentado neoyorquino: "Bin" ¿A qué obedece este cambio, no tratándose de un término ajeno al vocabulario occidental? Su prédica mutada se debe a su connotación judía, "atrevimiento" no consentible por quienes le presentan como la contemporánea encarnación del Mal.

Sutilezas al margen, la alarma impetrada supra no es baladí, ya que la rama integrista islámica toma vuelos cada vez mayores, siendo concluyentes pruebas de ello no solamente los atentados de Nueva York, Washington, Madrid o Londres, sino, especialmente, las reacciones de barbarie producidas a raíz de las "viñetas de Mahoma", con los asesinatos a religiosos cristianos y los atentados a varias embajadas occidentales. A más, están las diversas agresiones incruentas a nuestras economías (boicots comerciales) y libertades, representadas estas últimas en peticiones del tipo censorador periodístico o de la supresión de fiestas y tradiciones "lesivas" a la sensibilidad islámica (v. gr., las celebraciones españolas de "Moros y Cristianos"). Todo esto, fruto de la manipulación de la psicología de las masas⁴⁹, ha producido incluso una suerte de autocensura en los países víctima⁵⁰, como las medidas limitadoras de libertades constitucionales en EEUU, situaciones todas más propias de un "estado de excepción" o de una dictadura que de unos países democráticos. Para más inri, las últimas noticias no son precisamente alentadoras, con lo cual las palabras de Marco Vicenzino⁵¹ reflejan la terrible realidad vivida en este territorio: "la volatilidad y la incertidumbre permanentes del actual *statu quo* en Oriente Próximo generan un caldo de cultivo en el que cualquier pequeña chispa podría provocar una conflagración generalizada a escala regional con consecuencias desastrosas para la estabilidad

49. Bon, G. (Le), *Psicología de las masas*. Madrid, 2005, pp. 32ss. Encima, la notoria falta de reciprocidad, o sea, lo mucho que ellos (los no occidentales) pueden hacer aquí (Occidente) frente al casi nada que podemos hacer allí (especialmente en Oriente Medio y demás países islámicos en general).

50. Verdú, V., *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*, Barcelona, 2003, p. 167, donde refiere el sistema de control electrónico llamado *Total Information Awareness*, que es otro totalitarismo orwelliano.

51. Vicenzino, M., "Oriente Próximo necesita una actuación conjunta". *El Mundo* (2-IV-2007), p. 5. Vicenzino es director del *Global Strategy Project* (Proyecto Estratégico Global) con sede en Washington.

mundial y la seguridad internacional". Realidad la del Cercano Oriente, pues, de polvorín con las puertas abiertas delante de muchas hogueras.

De cualquier modo una última reflexión se nos impone, ya que si hemos aventurado la tesis de un posible resurgir del bicefalismo en el concierto del poder mundial, a imagen del finalizado con la Guerra Fría⁵², hemos de añadir que este nuevo orden es cuanto menos peculiar. Ya no se trata de dos imperios enfrentados, puesto que la oposición a EEUU no la articula un Estado, ni siquiera un conjunto de ellos, sino el de una radicalidad armada que toma en su nombre la "causa de los desfavorecidos musulmanes"; con ello se explica el acento puesto en el conflicto armado, ya que no existe la competencia en otras áreas (tecnología, comercio, cultura, productividad, investigación...) precisamente por no ser el terrorismo internacional etnofanático un país, con lo que más bien deberíamos pensar en un auge de la piratería y el filibusterismo en una extraña versión posmoderna, extraña en el sentido de su móvil principal, que ya no sería el económico sino el ideológico.

52. Martínez, M., *El Mundo de los Bloques*. Madrid, 1989.